

Graciella Cruz-Taura. *Espejo de paciencia y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2009, 262 pp. ISBN: 978-84-8489-448-3 (Iberoamericana); ISBN: 978-3-86527-473-1 (Vervuert).

Tres años después de conmemorarse los cuatro siglos de vida de *Espejo de paciencia*, el primer poema escrito en suelo cubano, la doctora Graciella Cruz-Taura, profesora universitaria especializada en la historia de las ideas en América Latina, publica en Madrid y Frankfurt am Main este libro que nace, felizmente, de sus investigaciones en el Archivo General de Indias para una historia de Cuba durante los siglos XVI y XVII. Con rigor profesional, Cruz-Taura comienza reconstruyendo el momento histórico que vivieron los pobladores de Cuba a comienzos del siglo XVII con base en documentos, algunos inéditos, que aquí se presentan como primicia.

En el capítulo primero, titulado “Historia de una pelea cubana contra los hugonotes”, se relata el secuestro del obispo de Cuba en 1604 por contrabandistas franceses. El hecho ocurre cerca de Bayamo, la segunda villa fundada en Cuba, en 1513, por el Adelantado Diego Velázquez. Al llegar a La Habana en septiembre de 1603, el fraile dominico Juan de las Cabezas Altamirano, obispo de Cuba, Jamaica y la Florida, debe encarar graves acontecimientos. Ese mismo año el Gobernador y Capitán General de Cuba, Pedro de Valdés, ha ordenado a su teniente general que investigue y castigue los rescates en pueblos del interior por miembros del clero y por vecinos. Melchor Suárez de Poago condena a muerte a ochenta personas y castiga a otras, lo que provoca la rebelión de doscientos habitantes de Bayamo. En nota a pie de página (hay muchas en el libro y conviene leerlas todas) la autora apunta que el historiador Leví Marrero considera este alzamiento bayamés la primera rebelión popular en la historia de Cuba.

En noviembre el pirata (¿corsario?) francés Gilberto Girón (o Xiluerto Giraud, según auto firmado de Jácome Milanés, “vecino de origen italiano que hablaba francés” –aclara la autora en la nota 21 al pie de la p. 29– quema Santiago de Cuba, sede de la catedral de la isla, y el obispo viaja inmediatamente al interior. Partiendo de su sede episcopal recorre las villas de la zona y al llegar a Yara (otro lugar que pasaría a la historia de Cuba, más de dos siglos después, al iniciarse allí la Guerra de los Diez Años) es secuestrado junto con el canónigo Francisco Puebla. Y aquí encontramos una de varias ironías que nos sugiere la lectura de *Espejo de paciencia*: el obispo, llamado a combatir el pago de rescates a piratas o corsarios, es liberado a su vez gracias a esta práctica tan generalizada como contraria a los intereses de la Corona. La octava 53 del poema comienza así:

Al fin se concertaron en mil cueros  
por el rescate del pastor beni[g]no,  
doscientos ducados en dineros,  
cien arrobas de carne y de tocino...

La liberación del vicario Puebla por la fuerza de las armas, que no del dinero, se logrará mediante la estratagema que pone en práctica un grupo encabezado por el alcalde y capitán de milicias Gregorio Ramos. El obispo aprueba el plan con una condición: que se lleve a cabo “sin derramamiento de sangre ni muerte ni mutilación de miembro...”. El ataque a los piratas, herejes por más señas, tiene éxito pero las estipulaciones de fray Juan se olvidan en el fragor del combate. Corre mucha sangre; mueren todos los franceses, salvo tres o cuatro que lograron escapar lanzándose al agua; al capitán Giraud (o Girón) le cortan la cabeza y la clavan en la punta de una lanza. “Pusieron la cabeza en la picota de Bayamo donde está hasta el día de hoy.” Es decir, allí estaba el 2 de julio de 1604, fecha del “Memorial y Relación del obispo de Cuba a SM”, cuya transliteración, con actualización del texto, figura en el Anexo A de este libro, tan cuidadosamente documentado.

Esa Relación al Rey de España, publicada en 1922 por el historiador cubano José María Chacón y Calvo, confirma la autenticidad de los hechos recogidos en el poema, señala la autora, quien parte de la premisa de que Silvestre de Balboa fue su autor no obstante las abundantes especulaciones sobre el tema a lo largo del tiempo. Se-

guidamente, en el Capítulo II, “Historia de una pelea cubana por un poema”, Cruz-Taura examina la obra en función de la historia política de Cuba, y luego pasa a evaluar las opiniones de historiadores sobre las 147 octavas reales de *Espejo de paciencia*, las cuales “han servido de estandarte a algunos intelectuales cubanos a través de la crisis colonial –y luego, de la republicana– con exigentes planteamientos de nación e identidad.”

La autora analiza la verdadera motivación de Balboa para escribir una epopeya que “revela indirectamente las tensiones internacionales del momento...” El “vecino-escribano-poeta” tenía aspiraciones de superación, y para lograrlas creía que las autoridades a las que había solicitado la plaza de escribano en propiedad, o bien la de secretario del Santo Oficio, tendrían en cuenta su descripción de una hazaña en defensa de España. De paso, al resaltar las virtudes del obispo secuestrado le echaba una mano a fray Juan, quien en 1608 estaba siendo cuestionado por diferencias y conflictos de autoridad con el gobernador y con el propio Santo Oficio.

La edición crítica de *Espejo de paciencia*, que figura en la segunda parte de este libro, ofrece comentarios de las referencias a literaturas clásicas y renacentistas y más de 250 notas aclaratorias que abarcan desde la teología hasta la vestimenta popular. Junto con el estudio de la sociedad cubana a comienzos del siglo XVII y la selección documental que cierra el trabajo, el muy valioso aporte de Graciella Cruz-Taura es obra de consulta imprescindible para entender la historia de esta isla caribeña.

GUILLERMO A. BELT  
ANLE y RANLE

Chang-Rodríguez, Raquel. *Cartografía garcilasista*. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. Alicante, Universidad, 2013, 284 páginas. (ISBN 978-84-9717-250-9).

Para los hispanistas, el nombre y la obra de Garcilaso de la Vega, el Inca (1539-1616) son inseparables del nombre y la obra de Raquel Chang-Rodríguez (RCR), quien cuenta en su haber con libros, ensayos y reseñas cardinales sobre el Inca y su época. Algunas de las investigaciones previas de RCR se hallan sabiamente enhebradas en